

Respuestas del P. Arrupe

De la entrevista concedida por el Superior General de los Jesuítas a la Revista AMERICA (EE.UU.) y publicada el 7 de agosto entre-sacamos dos preguntas con sus respuestas.

—El documento enviado desde Roma para preparar el Sínodo de los Obispos habla de las dificultades del sacerdote que se ocupa en tareas políticas. Al mismo tiempo admite ciertas excepciones. ¿Cómo ve usted que los jesuítas actúen en política?

—Indudablemente, la vocación del jesuíta es espiritual y religiosa. Pero también es verdad que tiene responsabilidades en el plano temporal y político. Lo fundamental de su pregunta es —creo— cómo puede el jesuíta, en concreto, responder y satisfacer a sus responsabilidades en lo temporal y político.

Permítame que, ante todo —y tal vez un poco arbitrariamente—, establezca una distinción entre responsabilidades políticas ejercitadas **desde fuera** y responsabilidades políticas ejercitadas **desde dentro**.

Yo creo que la misión específica del sacerdote es predicar el Evangelio con su palabra, su acción y su vida. Y estoy también convencido de que esta misión sacerdotal lleva consigo una dimensión política. Esta convicción brota de mi conocimiento de Cristo, prototipo del sacerdote. Nadie ha tenido tanto influjo como Cristo en la conciencia de la sociedad política. Pocos han igualado a los mártires a la hora de causar impacto en la escena política. Uno y otros, Cristo y los mártires, muchas veces y en formas diversas, tuvieron que enfrentarse al indebido ejercicio del poder. A mi juicio, ésta es una responsabilidad política ejercitada "desde fuera". Es cierto que tiene el peligro del subjetivismo, pero es algo que está evidentemente conectado con la misión sacerdotal. Por eso yo pienso que hoy no podemos callar ante manifestaciones injustas del poder. Hay que oponerse a todo poder que no reconoce o que conculca los derechos inalienables de la persona y de la familia. La injusticia debe ser combatida sea que provenga del Estado, de las estructuras o del poder económico.

Con todo, la responsabilidad política ejercitada "desde dentro" plantea especiales problemas al sacerdote. Mi reacción espontánea, aunque provisional, sería oponerme a este tipo de actividad. Reconozco que es difícil generalizar —dadas las enormes diferencias entre las naciones respecto a formas de gobierno y a las estructuras políticas que los soportan—; pero yo diría que cuanto más las formas de gobierno y los partidos políticos (o la opinión que de ellos generalmente se tiene) se identifiquen con una ideología, tanto menos indicada será para el sacerdote el tomar parte activa en la política.

La que aquí queda comprometida y seriamente comprometida es la independencia del sacerdote, de su misión específicamente sacerdotal. A mi modo de ver, nada es tan necesario en el mundo de hoy, nada más liberador que esta independencia que es radical exigencia del sacerdocio. Esta independencia libera al sacerdote para dar testimonio de la verdad, para denunciar y desenmascarar la injusticia, venga de donde venga. Esto no es neutralismo o escapismo; es compromiso radical

BIBLIOTECA

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

El Banco Central de Venezuela se complace en ofrecer al público y en especial a los institutos bancarios, al comercio, a los investigadores y estudiantes, su Biblioteca situada en el edificio Edoval, esquina de Mijares. La Biblioteca del Banco Central de Venezuela está dotada de valiosas colecciones de revistas y de publicaciones especializadas y de una extensa bibliografía sobre la teoría económica, historia de la economía, comercio, seguros, derecho mercantil, estadística, contabilidad, organización bancaria y otros temas afines.

La Biblioteca está abierta para el público y en especial para los Institutos Bancarios, el comercio, los investigadores y los estudiantes.

HORAS DE LECTURA:

DE LUNES A VIERNES

De 8 a.m. a 8 p.m.

Librería Mundial

**TODOS LOS TEXTOS PARA
LA ENSEÑANZA PRIMARIA,
SECUNDARIA Y
PROFESIONAL**

**Oficinas y Mayor:
Santa Capilla a Mijares, 26
Telfs.: 81.07.09 - 82.03.37**

**Exposición y Detal:
Veroes a Jesuítas, 16
Teléfono: 81.07.08**

**Solicite el Catálogo 1971-72
Apartado 2.400 - Caracas**

con el Evangelio en toda su dimensión temporal. Sería trágico que cambiáramos esta radical exigencia de libertad por las aparentes ventajas de un activismo político de vía estrecha.

Esta es la forma en que yo al menos concibo el compromiso de la Compañía en la vida política del mundo de hoy.

—Usted ha recorrido casi todos los países, grandes y pequeños, del mundo durante los viajes de los dos o tres últimos años; ¿existen algunos problemas que afectan a la Iglesia en todas partes? ¿Qué cosas positivas según usted están sucediendo o qué signos favorables se presentan?

a) Sí; los problemas que se presentan a la Iglesia en todas partes tienen una característica común. Tal vez se la podría definir como un deseo eficaz de adaptar la fe y encarnarla culturalmente en el mundo actual. Secularismo y pluriformidad son características universales, así como las tensiones e incomprendiones que de ellas resultan. En todas partes, en una u otra forma, he encontrado el problema del hombre y de sus aspiraciones más profundas. ¿Cuál es el verdadero humanismo de hoy? ¿Qué clase de hombres debemos y queremos formar? ¿Qué estructuras nuevas permitirían a todo el hombre y todos los hombres alcanzar su desarrollo integral? Serios interrogantes, cargados de responsabilidad para cuantos tratan de servir y ayudar a la humanidad.

A nivel de relaciones internacionales, existe una evidente disparidad entre el centro de gravedad de la familia humana y el centro de atención del Occidente. La familia humana está concentrándose y gravitando fuertemente hacia Oriente. A medida que los pueblos orientales crecen inmensamente en número y en progreso técnico y cultural, parece como si los países occidentales más desarrollados quisieran centrarse en sí mismos y preocuparse por continentes mucho menos poblados. A pesar de que la mitad de la población del mundo está concentrada en el Oriente, a pesar de su espectacular adelanto técnico y cultural, el Occidente, con complejo de superioridad, no reconoce que se trata de naciones antiquísimas con un alto nivel cultural, de naciones que sienten hoy un ansia de superación (característica de los pueblos que han adquirido recientemente nuevas formas políticas) para conseguir su propio puesto en el consciente de las naciones. Una pregunta: ¿Es el Occidente consciente de lo que significa la potencia de dos mil millones de hombres inteligentes y en pleno desarrollo para el futuro no remoto de la humanidad?

b) He encontrado muchos elementos positivos y constructivos a lo largo de mis viajes. Algunos aparecen a primera vista; otros requieren la reflexión para calificarlos y situarlos en el contexto de sus situaciones concretas y apreciar su significado. Saltan a la vista el afán de una mayor unidad y coordinación en el mundo, el valor que se da a la sinceridad y autenticidad, la preocupación universal por lo "religioso", el deseo de progreso. A veces, el interés por el hombre como tal, por sus derechos y obligaciones, aparece marcado por una exagerada desconfianza de las instituciones. Del mismo modo, el esfuerzo por encarnar la fe en la realidad terrestre se entrelaza a veces con un movimiento subterráneo antijerárquico y con la subversión contestataria aun violenta.

Yo resumiría mi pensamiento diciendo que el Espíritu de Dios está trabajando a ojos vistas en el mundo de hoy, y que ese Espíritu, y la bondad fundamental del hombre —sobre todo si se le considera formando parte del pueblo de Dios—, son los dos elementos básicos para perspectivas futuras cada vez más halagüeñas.